Aviso legal

Artículo: Carlos Bosch García, maestro y amigo

Autor: Schumacher, María Esther

Fue publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*. Nueva época, vol. 3, año VIII, núm. 45 (mayo-junio de 1994), ISSN: 0185-156X

Forma sugerida de citar: Schumacher, M. E. (1994). Carlos Bosch García, maestro y amigo. *Cuadernos Americanos, 3*(45), 247-248. https://rilzea.cialc.unam.mx/jspui/

D.R. © 1994 Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510
México, Ciudad de México.

Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
México, Ciudad de México.
https://cialc.unam.mx/
Correo electrónico: cialc-sibiunam@dgb.unam.mx

Los derechos patrimoniales pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este contenido en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional).
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es

Con la licencia BY-NC-ND usted es libre de:

- Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Pueden hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material con propósitos comerciales.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:
https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es
En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

CARLOS BOSCH GARCÍA, MAESTRO Y AMIGO

Por *María Esther* SCHUMACHER
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNAM

FRUCTÍFERA FUE LA VIDA de Carlos Bosch como intelectual, artista, investigador, maestro y amigo. No sólo tuve la suerte de ser su alumna, sino que gocé de su amistad.

En 1970, en los primeros años de la carrera de Estudios Latinoamericanos, me inscribí a su curso de Historia de América Latina en el siglo XIX. No sólo aprendí los contenidos académicos, sino que disfruté de su sabiduría y de su incomparable estilo para dar clase. Sentado en el escritorio o al pasear por la tarima del salón, nos transmitía sus conocimientos con voz clara y bien timbrada. Así nos condujo de la mano por los procesos de la Independencia y por los primeros y azarosos años de vida de las repúblicas latinoamericanas. Aparecían siempre en su cátedra temas que dominaba, tales como las relaciones entre Estados Unidos y México, o su constante interés por el mar.

Algún tiempo después, el maestro Bosch me llamó para preguntarme si querría suplirlo en su curso sobre el siglo XIX. Tenía la oportunidad, me explicó, de realizar una ilusión largamente acariciada. Acudiría al llamado del mar. Se iba con unos amigos a viajar en un yate por toda la costa del Pacífico mexicano. Su libro *México frente al mar* da testimonio de ese viaje.

Joven estudiante todavía, me sentí muy honrada a la vez que muy comprometida y sobre todo con mucho miedo. Nunca antes había dado una clase y tenía poca idea de cómo hacerlo.

Le comuniqué al maestro mis dudas, miedos y carencias, y con una amplia sonrisa me dijo: "Niña, eso no es problema. Para empezar, tiene usted una voz lo suficientemente potente para que se le oiga bien en un salón de clases. Solamente necesita, como los actores, perderle el miedo al auditorio".

Con enorme paciencia y con verdadera vocación de maestro me enseñó todo lo que había que saber para dar una clase. Desde

cómo prepararla hasta los trucos para pararse ante un grupo. Me prestó sus notas, me dio las guías de las clases que tenía que dictar y me mandó a prepararme.

Después de varios días de leer y releer, de repasar apuntes y elaborar notas, llegó la hora en que tenía que demostrar ante el grupo que era capaz de sustituir al maestro Bosch. Sin embargo, todavía hoy recuerdo que lo que más me preocupaba era tener que dar esa clase no sólo a los alumnos sino al maestro. Después de presentarme ante su grupo, se dirigió al final del salón y se sentó en la última banca.

Con su apoyo y su aprobación, ese día inicié una actividad que he realizado y disfrutado durante los últimos veinte años. Gracias al maestro Bosch por haber compartido conmigo ese gusto por dar clases. Gracias por su amistad permanente.